

Apuntes sobre la poesía y cuentística infanto-juvenil granmense

Notes on poetry and children's and youth stories from Granma

MSc. Lohema Céspedes-Ginarte, <https://orcid.org/0000.0002-3421-955>

lcespedesg@udg.co.cu

Universidad de Granma, Cuba

Resumen

Al ser la poesía y cuentística un espacio de confluencia entre escritor y lector, resulta un camino factible para el estudio en las ciencias sociales. “Apuntes sobre la poesía y cuentística infanto-juvenil granmense” constituye un acercamiento al quehacer de autores que enrumban sus nortes a un destinatario exigente y lleno de interrogantes. La incorporación de sus obras a la larga lista de creaciones literarias en el país parten de una sensibilidad por temáticas diversas y reveladoras y constituyen, de hecho, un aporte a las editoriales cubanas las cuales contribuyen al desarrollo cultural de la nación. En virtud de ello, profundizar tanto en los escritores como en sus textos permitiría ampliar el conocimiento cultural y patrimonial de Cuba desde perspectivas estética y social identificadas con las tendencias contemporáneas del género representativas de las problemáticas sociales de la etapa.

Palabras clave: fantasía; realidad; espacio; cuentística; Granma; poesía.

Abstract

Being poetry and storytelling a confluence space between writer and reader, it is a feasible path for study in the social sciences. "Notes on poetry and children's and youth stories from Granma" is an approach to the work of authors who direct their norths to a demanding destination full of questions. The incorporation of his works to the long list of literary creations in the country are based on a sensitivity for diverse and revealing themes and constitute, in fact, a contribution to Cuban publishing houses which contribute to the cultural development of the nation. By virtue of this, delving into both the writers and their texts would allow expanding the cultural and patrimonial knowledge of Cuba from aesthetic and social perspectives identified with the

contemporary tendencies of the genre representative of the social problems of the period.

Key words: fantasy; reality; space; storytelling; Granma; poetry.

Introducción

Acercarse a la poesía y a la cuentística infantil y juvenil requiere una aproximación particular a dos cuestiones fundamentales que se interrelacionan: el sector al que ha estado destinada la creación y su definitiva funcionalidad en la formación de los infantes.

Según la bibliografía pasiva consultada, existe una visión cada vez más sólida y globalizada sobre la literatura infantil y juvenil. La primera acoge bajo este nombre: “todas las producciones que tienen como vehículo la palabra con un toque artístico o creativo y como receptor al niño” (Cervera, S.F, p.2); la segunda, es “aquella que interesa a los jóvenes con capacidad lectora desde la Educación Secundaria [...] y a los que les interesan las lecturas de entretenimiento y aventuras y aquellas cuyo contenido tiene relación con sus problemas y su psicología” (Fernández, 2011, p. 4)

El presente ensayo constituye un producto de una recopilación de escritores granmenses, quienes desde su territorio crean una poesía y cuentística enfocadas en las miradas estéticas, lingüísticas y/o sociales y conforman el camino de la apertura temática del género. Como resultado de la revisión, están incluidos todos los poetas (18) y cuentistas infanto-juveniles (11) de la provincia, debido a que no son muchos los que incursionan en dicha zona literaria. Teniendo en cuenta los datos biográficos de los mismos, puede determinarse que ellos, al incorporarse totalmente al acontecer cultural, conforman una diversidad temática plausible, hacedores de historias muy bien logradas. En virtud de ello, se propone como objetivo: caracterizar grosso modo la labor creadora y promocional de los poetas y cuentistas infanto-juveniles granmenses a través de la historiografía literaria.

Se precisa poner énfasis en la realidad diferentes problemáticas, con una postura crítica hacia el mundo actual y hacia toda situación acuciante que directamente influya en la niñez desde un discurso literario con fórmulas renovadas: la muerte, la desolación, la pérdida de la identidad, el sexo, los valores morales frente a los convencionalismos,

entre otras temáticas vienen a conformar un corpus que hoy continúa en pie, trastoca los costados duros de la vida, se acerca para deshacerse con valentía de lo que había sido tabú, una prohibición hasta ese momento.

Desarrollo

La interrelación entre la obra de arte y la realidad permite conocer sucesos medulares de una época e incluso inferir las respuestas de la sociedad con respecto a las problemáticas del período, lo cual le otorga un alto valor cognoscitivo a la creación; asimismo, manifiesta las particularidades de las tradiciones que se han formado a través del tiempo y que se integrarán al imaginario tanto del creador como del consumidor de dicho producto. La obra de arte en su función referencial se constituye en un reflejo, siempre matizado por la perspectiva de lo narrado, de la realidad.

Este conocimiento, como diría Octavio Paz, no es una relación de causa y efecto: “El vínculo entre una y otra es, a un tiempo, necesario, contradictorio e imprevisible. La literatura expresa a la sociedad; al expresarla, la cambia, la contradice o la niega. Al retratarla, la inventa; al inventarla, la revela” (1983, p.161).

Es importante destacar entonces que la obra de arte debe considerarse un objeto que materializa determinados valores estéticos [...] un producto psicológico individual y colectivo, un hecho ligado a un proceso histórico que lo implica, un epistema, un modo de acción y de conocimiento propio de la sociedad (Yurkievich, 1970, pp. 71- 72), por lo que para entender este vínculo es preciso tener en cuenta y delimitar las variedades e integraciones genéricas, la diversidad estilística, la estructura composicional, entre otros aspectos que identifican epocalmente a una obra determinada.

Con respecto a la literatura infantil y juvenil, es preciso apuntar que como obra de arte es una literatura que tiene además de un carácter lúdico, una finalidad didáctica y demanda, a partir de una aparente sencillez temática, “un nivel creciente de dificultad estilística y narrativa que propicie un diálogo inteligente, dinámico y creativo entre el lector y el libro, de modo que coadyuve a la formación del pensamiento crítico y estético de las nuevas generaciones”. (Cubells, 1989, p.16).

No obstante, es significativo atender a dos criterios en torno a esta zona literaria que asumen algunos estudiosos. Me permito hablar de una doble lucha vista desde conflictos

externos e internos que, según Daniel Nimes (2013), considera esencial para su tratamiento y comprensión al exponer que:

Por un lado contra los que otorgan un lugar minoritario, marginal, a la literatura infantil y, por otro, contra los que, ocupándose del propio campo, lo colocan en una posición de incomodidad, en la que prima la pedagogización [...], aquellos que corren por dentro el propio campo y proponen una mirada cristalizada, insípida que, en rigor, esconde relaciones de poder, asimetrías entre los sujetos emisores y mediadores (los adultos) y los receptores (los niños) (p. 164)

Importante es señalar que la literatura infantil y juvenil ha ido abriendo sus puertas a nuevas temáticas, serie de tabúes, entre los que destacan: la ausencia del tratamiento de la sexualidad, la imposibilidad de formular una crítica a la religión dominante o al hecho religioso en su conjunto, la carencia de escenas alusivas a la excesiva autoridad familiar o al predominio de familias desestructuradas, con el deseo de preservar la infancia como si fuera un paraíso ajeno a la realidad cambiante.

En virtud de ello, se aprecia que estos y otros temas incluidos hoy por hoy en la literatura infanto-juvenil despuntan con una franca postura a la madurez infantil en cuanto a la aprehensión de elementos que sirvan para su formación. No obstante, en ocasiones “son sofocados en cuanto contenidos dilemáticos, [...] sustituidos por imágenes compensatorias, soluciones perfectas y modelos cristalizados [...] delante de las diferencias sociales, de supervivencia y socialización” (Paiva y Araújo, 2015, p. 253).

Temas como identidad de género, supervivencia infantil, abandono, relación entre padres e hijos (preocupaciones propias del universo infantil) prácticamente. A pesar de pequeñas y superficiales dificultades que puedan aparecer, siempre se superan al final de los argumentos de la mass media. Esos temas se retratan en plena independencia y autonomía del niño con relación a los padres, llevando a creer en la conquista de la madurez precoz

En el contexto granmense, por tradición se ha inclinado más a las creaciones del género lírico que a las del narrativo, por lo cual ha sido reconocida a nivel nacional. La cuentística y la novela se han considerado géneros relegados y en esto no ha influido la calidad de las publicaciones, sino la pobre aparición de los textos en el sistema editorial. Es el criterio de uno de los estudiosos de la región que:

Quizás el arte determine la región, determine la personalidad de la sociedad que se instala en esa región y quizás la personalidad de los bayameses está más cercana al lirismo que a la cuestión épica, a la cuestión de narrar. Debido a cuestiones de industria editorial, también se publica más lo que más se cultiva. Históricamente hablando, en el Bayamo de la época colonial se publicaba mucha poesía fundamentalmente en los periódicos y se le reconoce, según textos consultados, que Bayamo era la ciudad de los poetas en los años 1860 y 1870. Si se piensa en las figuras que han trascendido de esa época, son precisamente los poetas. Los hombres más cultos fueron poetas, dígase Carlos Manuel de Céspedes, José Fornaris, José Joaquín Palma y tantos otros; la repercusión de la poesía en Bayamo generó himnos como *La Bayamesa*, devenido Himno Nacional, que no es más que un poema [...] (Rodríguez, E., comunicación personal, 21 de septiembre de 2015).

Al panorama de la literatura infantil y juvenil de la provincia también puede extrapolarse la situación esbozada con anterioridad. El mismo se inicia con el poema “Las vocales de mi niña”, obra de Augusto Matos Aguilera (1909-1996) que ha sido popularmente leído por varias generaciones y luego estaría marcado por un vacío autoral de varios años y por la ausencia de promociones a este tipo de literatura (Guerrero, A., comunicación personal, 1ro de junio de 2015). Es en la etapa revolucionaria, específicamente en 1978, cuando en Granma vuelven a ver la luz obras que se aferran al universo infantil, con el reconocimiento a una selección de poemas de Abel Guerrero Castro (1950), ganador del Concurso literario provincial “Manuel Navarro Luna”, convocado por la dirección de literatura de Manzanillo.

Fue un largo y lento proceso de consolidación para la poesía infanto-juvenil del territorio, la cual tuvo sus mejores momentos en las décadas de los 80 y los 90 del siglo XX que es cuando una serie de escritores la asumen, ofreciendo un producto conmovedor basado en los cánones tradicionales de la poesía cubana “[...] en un afán de búsqueda de un lenguaje nuevo y universal [...]” (Izaguirre, 2009, p.21) así como “[...] de las formas estróficas y preocupación constante por el rescate de aspectos diversos de la vieja prosapia española” (Izaguirre, 2009, p.21).

En 1980, Guerrero Castro obtiene otro premio de poesía, esta vez en el Encuentro Debate Nacional de Talleres Literarios realizado en Varadero con “Papá, me compras un mar”, obra que dará título a uno de sus libros posteriores. Asimismo, en el año 1981 el escritor Luis Carlos Suárez Reyes (1955) obtendría el mismo lauro con “El tiburón y el cangrejo”. En 1986 Yoel Izaguirre Rosabal (1955-2013) alcanzaría la Primera Mención con el poema “Preguntas” y el Premio en poesía para niños, con el texto

“Verano”, galardón que fuera obsequiado en la provincia, al ser esta la sede del encuentro en 1982 y 1986. Estas producciones fueron publicadas en los libros *Talleres Literarios* por la Editorial Letras Cubanas en 1983 y 1987. En 1984 se realiza la Segunda Bial de la Poesía en Bayamo y se convoca al Premio “José Joaquín Palma”. El primer lugar lo ocuparía ese año Yoel Izaguirre. Al término de este decenio se cierra la etapa de consolidación de la literatura infantil y juvenil en el territorio y se abre paso el período de universalización en cuanto al reconocimiento internacional de las creaciones, (Mauri, 1997, p.29)

La poética granmense destinada a este público tiene entre sus principales representantes a Angel Pena (1916-1991) con su poemario *Verde Río... Verde Mar...* (1981), Abel Guerrero Castro con *Fruta de Fuego* (1991), Yoel Izaguirre con *Potro de sueños* (1992) y Nérida Ginarte García (1956), quien publica durante varios años algunos textos poéticos en revistas y periódicos. Para las postrimerías del XX, estas eran las únicas referencias locales de la literatura infantil y su publicación se llevó a cabo en tabloides y boletines antes de ser editados como libros.

Posteriormente, en la primera década del XXI, la publicación de nuevos títulos generó un crecimiento en cantidad y calidad de este tipo de literatura ampliándose las vertientes de la poesía infantil cubana. En la etapa comienzan a recibir publicidad, junto a los ya conocidos autores, nuevos escritores que presentan varias propuestas sugerentes, entre ellas se cuentan: *Las nubes de almohada* (2000) y *Papá, me compras un mar* (2001), del escritor Abel Guerrero Castro; *Cuenta la calabaza* (2000), de Luis Carlos Suárez Reyes; de Lucía Muñoz Maceo *Mágico acertijo* (2000) y *Un abanico es la noche* (2005); así como *Trebalenguas* (2001), de Jorge Luis Gutiérrez Fernández (1969).

Otras obras que aparecen en el período son el poemario *Desde lo alto de mi sueño* (2002), del manzanillero Julio Sánchez Chang (1959-2011); *Los pies del viento* (2002) de Juana López Mesa; *El vuelo del duende* (2004) de Manuel René Reytor Gutiérrez (1968); *Los sueños tienen alas azules* (2004) y *Andariega* (2006) de María Julia Soler Rodríguez (1944), y *A bordo del arcoiris* (2004) y *Poemas para Heidy* (2007) de Ángel Larramendi Mecías.

La poética granmense posee una voz particular en Sarays Guerrero Hernández (1968) con *Versos y acertijos* (2008). Otros textos que resaltan son *Tío, si tú me cuentas* (2008) de Erasmo Rondón Soto (1973); y *Por el oro de la vida* (2008) de Lilia Ofelia Quintana

Barbosa (1948). De igual manera, la décima se inserta con poco empuje a través de los poemas de Alexander Besú Guevara (1970) en su libro *Vitrina* (2004); de Jorge Luis Gutiérrez con *Luna de lana* y de Yudith Izaguirre Rodríguez (1976) con *Monólogo de Alicia* (2000) que remite al lector a las primeras lecturas de clásicos infantiles.

Para lograr materializar las producciones locales, muchas veces al margen de las grandes editoriales capitalinas, el sistema de publicación, difusión y promoción de la literatura granmense se ha apoyado en los medios difusores territoriales, entre los que se encuentran: la página dominical del periódico La Demajagua, el tabloide Luz de Yara y los boletines El Faro, Batalla de Guisa y Guacanayabo. (Izaguirre, 2009, p.29)

Como se habrá podido notar, estos premios fueron otorgados a la poesía y no a la narrativa, elemento que corrobora los criterios emitidos sobre la preeminencia del género en la región y que, por ende, la prosa no había sido un género representativo entre los autores del patio. Solo se cuenta entre los antecedentes de la cuentística infantil granmense con El narrador bayamés. Libro de cuentos para niños (1854) de José María Izaguirre (1828-1901) (Izaguirre, 2009, p.16) texto referido a “[...] acontecimientos de Bayamo. Los cuentos de Izaguirre están narrados en estilo sencillo y claro, propios de la comprensión del niño” (Herrera, 2014, p.320).

A pesar de los escasos recursos con que contaba el país y más aún la región con la crisis económica, política y sociocultural de la última década del siglo XX que devino en la prácticamente nula publicación de autores a nivel nacional y el incumplimiento de las editoriales en relación con los textos premiados, fue en este período que resurgió la narrativa infanto-juvenil local ante el nacimiento de Ediciones Bayamo en 1991. Esta nueva posibilidad no tenía precedentes en la región a pesar de que sus recursos eran limitados. Fundada en la capital provincial, la editorial creó la colección de literatura infantil Plumón, y en ella los escritores han encontrado un espacio sugerente para la difusión de sus obras, las cuales son consideradas representativas del territorio.

La llegada del siglo XXI comenzó con una eclosión de publicaciones y la integración de nuevos escritores para los niños, lo cual estuvo determinado por la incorporación del sistema de impresión Risograph a partir de agosto del 2000. De igual manera, la provincia cuenta con un segundo sello editorial, Orto, el cual se ubica en la ciudad de Manzanillo y también incorpora una colección infantil denominada Rondamar.

Otras acciones también han potenciado la renovación del género, la incorporación de varios prosistas y la promoción de sus obras. Entre ellas se encuentran los eventos como el Festival del Libro en la Sierra, festividad llevada a cabo en el municipio de Guisa en los años 2004 y 2006 y que dedicara estas ediciones a divulgar la obra de Abel Guerrero Castro y Yoel Izaguirre Rosabal, así como el espacio “El valle de la pájara pinta”, creado por el Centro del Libro y la Literatura en Manzanillo y que promociona la obra de los escritores para niños. Por su parte, la revista *Áncora* de esa localidad realizó una edición especial de dos números dedicados a la literatura infantil en 2005 y, al año siguiente, el Festival “Al Sur está la poesía” realizó una mesa redonda asociada a la literatura destinada a los niños. Asimismo, el Coloquio de Literatura, evento teórico perteneciente a la Fiesta de la Cubanía en 2007, dedicó su espacio a esta zona literaria con el tema: “La literatura infantil cubana entre la tradición y la renovación (Izaguirre, 2009, p.13)

El cuento moderno, en su afán de novedad y trascendentalidad, ha movido estereotipos ya asentados en la tradición y ha evidenciado rasgos que son perceptibles en la cuentística de autores contemporáneos cubanos en sentido general y, granmenses, en particular. Una característica imprescindible resulta la trascendencia de lo “intrascendente” en el significado que tiene la cotidianidad como una segunda realidad más significativa y atractiva que la ficción.

Para introducir el panorama narrativo de la provincia se vuelve indispensable hablar de figuras como Mercedes Cossío Montejo (1918), quien con su texto *Amigos* (2003) realizara un canto a la naturaleza cubana. En él la escritora busca mejorar las relaciones intergeneracionales, reconociendo las potencialidades de cada una; y enfatiza en la necesidad de preservar el medio ambiente y de fomentar el cuidado constante de la flora y la fauna como elementos identitarios de la región.

Otra de las autoras del territorio es la bayamesa Xiomara Silva Duque de Estrada (1947) con su relato histórico *Mariposa* (1991). En este texto, publicado por Ediciones Bayamo, la autora recrea los tres momentos claves del proceso revolucionario cubano y esboza con soltura, a través del personaje protagónico (una niña), la relación existente entre la Revolución Cubana y los héroes de una gesta necesaria. La escritora incorpora al texto elementos naturales que le otorgan un sello de cubanía a sus historias. Esta autora, con un cuerpo textual mayormente inédito, incorpora a su obra, temáticas muy

versátiles como la relación con la naturaleza, el cuidado del medio ambiente y por supuesto, el tema recurrente de la guerra, el cual lleva implícito el de la muerte. De esta manera logra integrar la dicotomía realidad-fantasía, para que resulte verídica la historia y logra contextualizar su propia realidad al haber sido testigo directo y partícipe de instantes de tensión en la etapa seudorrepblicana, cuando apenas tenía nueve años. (Silva, X., comunicación personal, 1ro de junio de 2015).

Una revelación resultó la prolífera poetisa Lucía Muñoz Maceo (1953) con *Los cuentos de tía Altica* (2000) en los cuales recoge páginas de la otrora Bayamo. En estas crónicas de costumbres relacionadas con momentos heroicos, leyendas y tradiciones resaltan las remembranzas mezcladas con una fantasía que hacen de los textos de la Muñoz, una vía ideal para acercarse a un territorio lleno de historia. *El Libro de Isabeat* (2003), otra de sus colecciones de cuentos, ofrece un universo onírico con imágenes que descansan connotativamente en la búsqueda de la raíz de la vida, del amor y del humanismo. Se encuentra, además, “Andén del alba” (2009), incluido en la antología *Tiempo de amar*. Este cuento revela la lucha entre la nostalgia y la realidad, dando por sentado la existencia de instantes felices en tiempos pasados. La cuentística de esta autora, pese a mostrar temáticas diferentes, tiene como lugar común a la mujer y su cotidianidad, así como se define por la verdad de los acontecimientos aunque sin renegar de la fantasía.

Por su parte, Luis Antonio Licea Medina (1953) gana Mención en el Concurso “La Edad de Oro” de 1991 con el cuento “Los invitados de X2”. Junto a este, “Las desapariciones” (2005) y “Flaca Nueve” (2005) conforman los textos del escritor, quien como peculiaridad emplea el humor para matizar sus historias de ciencia-ficción, fábulas y recreaciones de cuentos como Blanca Nieves. Su obra es muy alabada por la crítica especializada. (Licea, LA., comunicación personal, 1ro de junio de 2015).

Otra destacada cuentista del territorio es Sarays Guerrero (1968), quien entreabre una puerta a la ficción con *Burilo y otros cuentos* (2001), *Una ventana con gorriones* (2007), *Un mago azul* (2007) y *Cuentos que cuento... y otros inventos* (2013). En estas cuatro obras, la autora imbrica momentos de la fantasía con la realidad y utiliza como subgénero fundamental la fábula para recrear con sabiduría el amor en todas sus expresiones, el humanismo y la solidaridad, traducidas a sabias virtudes.

De Río Cauto y como uno de los narradores infanto-juveniles más reconocidos, se encuentra Erasmo Rondón Soto (1971), autor del libro *Bolsillo y otros cuentos* (2013). Es esta una colección de cuentos con temáticas variadas, incluida la muerte, en la que resalta la historia de “Un pedacito de cielo”. Visualizar el fallecimiento de un padre desde ópticas diferentes, el de dos hermanas, cristaliza en el recuerdo de una de las niñas a través de sus dibujos y la intención de que pervivan en el más allá; la mirada de la otra hermana se presenta mediante el llanto y el dolor de ver partir a su padre como una de las formas de un duelo nunca asimilado. Es este un elemento innovador en la cuentística de Rondón pues, la muerte no era un tema muy tratado en la literatura de la provincia para este tipo de público en específico.

Otro de los temas comunes es el amor, el cual queda expresado en “Flechada de amor”, en el que le da vida a uno de los personajes clásicos de la cuentística infantil: las hadas. Sin embargo, uno de los aspectos que lo distingue es la intención de romper con los estereotipos sexistas sobre la mujer en una confluencia de lo real y lo fantástico. También “Parche” se acerca a cuestiones de relevancia social como la intolerancia hacia lo diferente y la necesidad de hacer el bien para avanzar como seres humanos. Sin una uniformidad temática, *Bolsillo y otros cuentos* resulta un texto variado, donde el punto de vista de cada personaje ofrece una pluralidad del mosaico social que compone la isla. Los finales de sus historietas no son tan felices “[...] porque la vida no es tan feliz como se quiere que sea, simplemente hay que dejarlos abiertos, dejar que el niño piense, que el niño siga buscando. Dejar una enseñanza implícita y que, a su vez, con el empleo del intertexto en algunos de los personajes, el niño busque la verdad en ellos. (Rondón, E., comunicación personal, 3 de septiembre de 2015).

Ramón Izaguirre Agüero (1980), santaclareño radicado en Campechuela, publica en el 2005 “El heredero”, obra que con el afán de fabular, hace una traspolación de actitudes humanas a animales de corral. Igualmente alabada por la crítica, es todavía muy breve su recorrido artístico, aunque es meritorio mencionar su labor como asesor literario y jurado en el evento provincial de literatura “Tras las huellas de Cervantes” destinado a los miembros de talleres literarios.

Dos de los cuentistas que hoy se revelan en el universo infanto-juvenil son los jiguaniceros Alexey Mendoza Quintero (1974) y Héctor Luis Leyva Cedeño (1986), quienes han aportado al panorama narrativo granmense excelentes obras. El primero de

ellos formó parte del Centro de Formación Literaria “Onelio Jorge Cardoso” y es un joven escritor laureado en diferentes eventos narrativos. A pesar de publicar tardíamente, la magia de la infancia lo atrae al punto de ver en la escritura “[...] un mundo alucinante donde la hierba se convierte en selva, y las plantas e insectos en gigantes. Me veo a la sombra de un hongo sombrilla, rodeado de ardillas, zonzunes... Inspirarme en ese universo, es lo que aspiro cuando pienso en el público infantil, juvenil” (Mendoza, A., comunicación personal, 3 de septiembre de 2015). En su haber cuenta con títulos que transitan por los caminos históricos, amorosos y en los que se encuentran reminiscencias del mundo onírico como los cuentos “Las palomas del señor Perucho” (2013) y “Fuerte apache” (2014), textos que entrelazan la fantasía infantil con los instantes reales de nuestra historia, manifestando diversidad temática en sus creaciones.

Por su parte, Héctor Luis Leyva en su libro *Los pies prestados* (inédito) se acerca al universo de un niño que ante la invalidez de sus piernas y como consecuencia del uso constante de una silla de ruedas, busca soluciones mágicas a su suerte. Este autor utiliza el humor como constante para un acercamiento menos doloroso pero igualmente real a la sociedad y a su interpretación por parte de los niños. (Leyva, H., comunicación personal, 5 de septiembre de 2015).

Cuentos feos (2009), su primera obra publicada y con una re-edición en el 2011, muestra las diferencias sociales desde una pluralidad de vivencias cuya norma común resulta la de ser feo. En el conjunto temático del texto resalta la intención sostenida de respetar la diversidad, la situación de los ancianos, las familias disfuncionales, las brujas y la desmitificación de vampiros cubanizados. En *Cuentos...* la imaginación emerge con los niños como protagonistas, quienes por el estado mágico de la niñez, vencen todo obstáculo presentado en el camino de la vida con una solución mágica.

Entre los cultores de literatura infantil y juvenil del territorio, Luis Carlos Suárez sobresale. Ha manejado la proyección infantil con mayor asiduidad y es el que ha tenido resultados más sostenidos en este sentido. De la misma forma, es quien mejor ha sabido asimilar toda la evolución en las técnicas narrativas para el género, lo cual se evidencia en la diversidad de estilos que asume a la hora de narrar en *Claro de Luna* (1990), *El Capitán de las Arenas* (1999), *Las mentiras del Rey Arturo* (1999), *Fábula del hombre*

solo (1999), El anillo de la condesa (2005), El príncipe de la basura (2009), Liberen a la Tierra (2011), Abuela y la mariposa (2012) y Mi novia imaginaria (2012) textos que integran su cuentística dedicada a niños y jóvenes.

Es meritorio apuntar que su labor poética y prosística ha sido reconocida en diferentes espacios.

Un puesto especial le concede el libro Los que escriben para niños se confiesan, de Enrique Pérez Díaz en el que con mucha sagacidad el autor ahonda desde una postura de entrevistador en la vida y obra de Luis Carlos Suárez y en el lugar que tiene dentro de la menos favorecida de todas las literaturas posibles. De esta manera, se acerca a la amplia variedad de estilos, géneros y textos en los que el escritor se aventura.

Sin embargo, no es hasta la publicación de “Para nuestros niños”, que aparece en las páginas del suplemento cultural Perfil del rotativo santiaguero Sierra Maestra, donde se encuentra uno de los más profundos análisis de la cuentística de Suárez Reyes. En este trabajo la profesora e investigadora Daysi Cué Fernández se acerca con detenimiento a una de las obras del narrador, Claro de luna, recorre algunas de las temáticas trabajadas y enuncia los aspectos más sobresalientes de las mismas. Hasta estos momentos es el único texto consultado que se aproxima desde la prensa, con un tono franco y analítico, a la realidad de los infantes en la literatura.

Este escritor cubano, nacido en Manzanillo en 1955, forma parte de la promoción de los noventa, según el criterio del especialista y escritor para niños Luis Cabrera Delgado (Cabrera, L., comunicación personal, 10 de septiembre de 2015) y en sus obras se manifiestan ciertas aristas del contexto cubano de la Revolución con una marcada mirada a la crítica social que con él se iniciara y que tanto prosperó posteriormente en el país. La obra narrativa de Suárez se incorpora de manera natural en la corriente de acontecimientos cotidianos con indiscutibles valores expresivos, lingüísticos y en especial temáticos, lo cual hace de su voz una de las más representativas dentro de la literatura infantil actual. Así se manifiesta Cabrera Delgado, quien plantea que:

[Con la obra de Luis Carlos Suárez Reyes se constata] el inicio de la literatura de crítica social que tanto prosperó posteriormente en nuestra literatura infanto-juvenil, en una renovación encaminada a reflejar una realidad cambiante y no necesariamente idílica del ambiente familiar y social en el que se desenvolvía el niño del momento y, por otra parte, ponerse a la par con la amplia y tampoco

necesariamente halagüeña información que el pequeño finisecular recibía por los diferentes medios de difusión masiva. (Cabrera, 2008, p. 667)

Ello da la medida de la excelente labor desarrollada por el prosista, lo cual le hace merecer lauros a nivel nacional e internacional y la incorporación a antologías junto a otros destacados escritores de la talla de Enrique Pérez Díaz, Luis Cabrera Delgado, Omar Felipe Mauri Sierra, Enid e Ivett Vian, entre otros.

En una entrevista realizada a Luis Carlos Suárez llama la atención la manera en que la crítica especializada le ha adjudicado un carácter renovador a su obra, dado por la presencia de las problemáticas sociales en la literatura infantil de la Revolución y el hecho de no otorgar de forma directa ninguna enseñanza al niño, sino que trata de que el aspecto cognoscitivo pueda nacer de la trama, de la acción de los personajes. Se place en no dar recetas para construir sus historias, le corresponde al infante o al joven, encontrar el conocimiento a partir de la lectura. Crea personajes que tienen un montaje psicológico creíble y cuida mucho el lenguaje de los mismos, limpiándolo de sonidos que se repitan y de cuanto elemento innecesario lo afecte.

Es un autor que no desdeña el sentido del humor y al que le reconocen cierto lirismo, pues “[...] es un poeta que no puede quitarse la piel [...]”. La crítica identifica el tratamiento distintivo que hace Luis Carlos Suárez con cada género, aunque no se teorice ni se medite en los tecnicismos. Por lo pronto, es menester mencionar que en este escritor se manifiesta el deseo de trascender la realidad de la infancia desde el punto de vista más humano “[...] para brindar al niño no un final feliz, pero sí un mensaje esperanzador y, a la vez, crítico del mundo en que le ha correspondido nacer, vivir y desarrollarse.”

Conclusiones

En los textos de los creadores se entrelazan, de manera armónica, sus vivencias personales, el espacio, la idiosincrasia y las coyunturas históricas que han hecho de esta sureña provincia un lugar de permanente tributo patriótico.

En ambos géneros se advierte el particular enfoque del contexto social y familiar; el empleo de un lenguaje efectivo y a la vez exquisito, que permite en el niño o el adolescente una asimilación de elementos necesarios para su educación, el entretenimiento y la incorporación de valores espirituales a su accionar cotidiano.

La poesía y la cuentística infanto-juvenil en Granma se encuentran construidas sobre un mundo temático afectivo que gira alrededor del paisaje y de las vivencias del niño. Adquiere en algunos momentos formas didácticas, aunque ha evolucionado desde obras de contenido moral o educativo a las de simple entretenimiento y diversión, siempre con el afán de la búsqueda de un lenguaje nuevo, universal y de fácil entendimiento para los pequeños.

Referencias bibliográficas

1. Cabrera Delgado, Luis (2008). Panorama de la literatura para niños y jóvenes, en Colectivo de autores (Ed), *Historia de la literatura cubana* (pp. 666-672). La Habana: Letras Cubanas.
2. Cervera Borrás, Juan (S.F). *En torno a la literatura infantil*. <http://www.cervantesvirtual.com/>
3. Cubells Salas, Francisco (1989): *Por una literatura auténticamente juvenil*. <http://www.todocoleccion.net/libros/100-gran-angular-emilio-ortega-ediciones-sm-1989-resumen-completa-coleccion~x41715889>
4. Fernández Etreros, Carmen (2011). *Panorama actual de la literatura juvenil en España*. <http://servicios.educarm.es/literatura/portal/ficheros/websEspaña/154/827pnmr34.pdf>
5. Herrera Rojas, Ramón y Mirta Estupiñán González (2014). *Diccionario de autores de la literatura infantil cubana*. La Habana: Gente Nueva.
6. Izaguirre, Yoel (2009). *Hechizados por la dulce agonía. Un acercamiento al desarrollo histórico de la literatura infantil en Granma*. Bayamo: Ediciones Bayamo.
7. Kayser, Wolfgang (1970). *Interpretación y análisis de la obra literaria*. La Habana: Edición Revolucionaria.
8. Mauri Sierra, Omar Felipe (1997). La familia en la literatura infantil cubana. *Revista Revolución y Cultura*, (5), 26-29.
9. Nimes, Daniel (2013). María Adelia Díaz Ronner, La aldea literaria de los niños. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital Arte, Letras y Humanidades*, 2, (3), p. 163-166. <https://fh.mdp.edu.ar/index.php/etl>
10. Paiva de, Maria Soberana y Araújo Souza, Karlla Christine (2015). Un cuento de fantasía: publicidad y literatura infantil. *Espéculo. Revista de Estudios literarios*, (55), p. 251-261.